

2 JUNIO 2013 CORPUS CHRISTI



Génesis 14,18-20: Melquisedec, sacó pan y vino y bendijo a Abraham
Salmo 109: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec
1Corintios 11,23-26: Yo he recibido una tradición que procede el Señor
Lucas 9, 11b-17: Dadle vosotros de comer

1. CONTEXTO

LA MESA COMPARTIDA

El evangelio de Lucas nos presenta a Jesús comiendo con **tres grupos de personas muy diferentes**: a) con publicanos y pecadores; b) con fariseos; y c) con sus discípulos. Nos encontramos frente a textos de una gran elaboración literaria y de enorme profundidad teológica.

Lucas establece una contraposición entre **dos sistemas**, uno representado por **el templo**, y el otro por **la casa**. Este punto nos introduce en el corazón del mundo social lucano y de su teología del reino de Dios.

La mesa compartida es un momento en el que Jesús expone enseñanzas excepcionalmente importantes. Cuando quienes comparten la mesa con él son sus discípulos, la enseñanza de Jesús tiene un tema clave: la cruz, su destino doloroso, su misión de servicio, que debe ser asimilada y compartida con sus discípulos. **La enseñanza y la mesa están íntimamente unidas**. Con quien se comparte la mesa se comparte la vida.

El **templo** representa una economía centralizada de redistribución. Se caracteriza por una autoridad político-religiosa que controla los recursos económicos e ideológicos. En cambio **la casa/familia** representa una eco-

nomía de reciprocidad generalizada. Se caracteriza por la solidaridad incondicionada del grupo y la acogida de niños, ancianos, enfermos y necesitados.

La mesa compartida por Jesús con los pecadores de Israel, es el paso previo que prepara para la mesa compartida con los paganos.

Compartir la mesa no es dar pan o alimento para el camino; se trata **de acoger en la mesa**. La aceptación del reino se traduce necesariamente en hospitalidad y apertura de la propia mesa. Es mucho más fácil dar dinero a un pobre que invitarle a entrar en casa y que se siente en nuestra mesa, aunque esto cueste menos dinero. Una limosna generosa puede ser el último refugio contra el temor de una comensalidad abierta; una estrategia para no compartir la vida y no abrir las propias fronteras.

A) Comidas con publicanos y pecadores

En tres textos claramente relacionados entre sí, la comida de Jesús con publicanos y pecadores **provoca una reacción** escandalizada y extrañada. Es que, en efecto, esta participación de la mesa **está cuestionando el sistema de pureza** en que se basa la coherencia interna del pueblo.

Jesús responde a las críticas reivindicando una nueva y desconcertante experiencia de Dios: no se puede legitimar en nombre de Dios, un orden social excluyente. **Hay que reconfigurar un nuevo mundo, en el que la misericordia sustituya a la pureza**. El *sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso* (Lc 6,36), sustituye al *sed santos como Dios es santo* del A.T.

El compartir la mesa con los impuros de Israel cuestionaba las fronteras étnicas del propio pueblo y creaba las condiciones de posibilidad para el paso posterior de apertura universal del cristianismo.

B) Comidas con fariseos

Las tres escenas en las que Jesús entra en casa de un fariseo a comer están íntimamente relacionadas entre sí. En las tres escenas se desarrolla una conversación de sobremesa en las que Jesús se muestra enormemente polémico con su anfitrión y con los comensales. Cuestionando severamente **el sistema de pureza** que los fariseos trasladaban a todos los actos de la vida cotidiana, especialmente a las comidas y a la mesa.

Los fariseos y legistas bajo su apariencia de justicia, encubren la peor impureza: mal interpretar la Ley, justificando sus conductas en un mandato de Dios. **La verdadera pureza es la solidaridad** efectiva con los necesitados.

C) Comidas con los discípulos

Las comidas de Jesús con sus discípulos figuran en la parte final del evangelio, **en los relatos de la pasión y de las apariciones pascuales**, cuando se revela con claridad el sentido de la vida de Jesús y su destino. Sabemos que las diversas comidas de Jesús son ocasión de amplias enseñanzas, en las que se subraya la subversión de valores establecidos que supone el Reino de Dios. En las comidas con los discípulos, esta enseñanza adquiere un tono

muy especial y se convierte, además, en una invitación: se revela el destino del Mesías, que pasa por la cruz y por la muerte, y se invita a los discípulos a participar de este mismo estilo de vida.

Para Lucas, el partir el pan de Jesús con sus seguidores indica **la participación en su misión y en su destino**. Participar de la mesa es la más decisiva expresión del hecho de estar vinculado al grupo, formar parte de la casa y compartir los mismos valores y el mismo destino. Es normal que el momento de compartir la mesa con Jesús sea el más propicio para compartir su misterio más íntimo y para ser invitados a compartir su estilo de vida y su destino.

D) El comer como símbolo positivo y negativo

Lucas es el que más habla de la comida como una realidad humana, también es el que más la utiliza de manera simbólica.

El banquete, como comida solemne y compartida, puede expresar la plenitud de la salvación, y Lucas utiliza con especial frecuencia **la imagen del banquete mesiánico** (6,20-21; 12,37; 13,28-29; 14,15.16-24; 16,22-23; 22,16.18.30). También hace un uso muy particular del “comer y beber” **como expresión de la vida egoísta**, injusta y des preocupada respecto de Dios y de los hombres (6,25; 12,19; 12,45; 16,19; 17,27-28; 20,46-47; 21,34). “Come, bebe, banquetea”, equivale a atesorar para sí y no ser rico ante Dios (12,21).

Rafael Aguirre. *La mesa compartida*. Sal T. 1994. 58-102

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abrán, diciendo:
- «**Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos.**»
Y Abrán le dio un décimo de cada cosa.

Relato enigmático y muy primitivo. **Melquisedec** es rey y sacerdote de Salén (=Jerusalén) y venera al Dios Altísimo, a quien también venera Abrahán.

La ofrenda de pan y vino es un refrigerio dado a los soldados que vuelven de la batalla. Con este gesto de solidaridad Abraham y sus hombres pueden reponerse después de volver de la batalla contra cuatro reyes.

La finalidad del relato era demostrar que **incluso Abrahán, padre en la fe**, se había inclinado ante Melquisedec y había pagado el diezmo al rey pagano de Jerusalén. Se quería con ello estimular a los israelitas a someterse al reino de David centrado en Jerusalén

La reinterpretación que del relato hace la Iglesia primitiva la encontramos en la carta a los Hebreos. Ante el peligro de volverse a la comunidad cultural hebrea, el autor demuestra que **el sacerdocio de Cristo ha superado y anulado el sacerdocio levítico** y para poner de relieve la

dignidad de Cristo, le da el nombre de sacerdote según el orden de Melquisedec

Figura esta misteriosa y luminosa. Es símbolo de las mejores aspiraciones y esperanzas de los hombres, encuentro vivo de la paz y la justicia. Su ciudad parece **abierta a las mejores relaciones humanas**, donde se acoge al peregrino y se comparte el pan y el vino de la fraternidad, donde se ha olvidado el sentido de las armas, donde se está abierto a la transcendencia.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 109

R. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.» R.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora. » R.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.» R.

2ª LECTURA: CORINTIOS 11, 23-26

Hermanos:

*Yo he recibido una tradición, que
procede del Señor y que a mi vez os he
transmitido:*

*Que el Señor Jesús, en la noche en
que iban a entregarlo, tomó un pan y,
pronunciando la acción de gracias, lo partió y
dijo:*

- «**Esto es mi cuerpo, que se entrega
por vosotros. Haced esto en memoria mía.**»
*Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar,
diciendo:*

- «**Este cáliz es la nueva alianza
sellada con mi sangre; haced esto cada vez
que lo bebáis, en memoria mía.**»
*Por eso, cada vez que coméis de este pan y
bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del
Señor, hasta que vuelva.*

Este texto, usado abundantemente en la liturgia eucarística como es lógico, pertenece indiscutiblemente al material tradicional pre paulino. El mismo apóstol lo dice con claridad: *he recibido una tradición*.

En Corinto han surgido abusos en la celebración de la cena del Señor. Se manifiestan en las divisiones profundas dentro de la comunidad. **Allí también los más poderosos y ricos humillaban y despreciaban a los más pobres**. Pablo aprovecha la oportunidad para recordar una antigua tradición que ha recibido sobre la cena eucarística, ya que el desprecio, la humillación y la falta de atención a los pobres en las asambleas estaban

destruyendo de raíz el sentido más profundo de la Cena del Señor.

Se coloca así en sintonía con los profetas del Antiguo Testamento que habían **condenado con fuerza el culto hipócrita** que no iba acompañado de una vida de amor y de justicia, como también lo hizo Jesús. La Eucaristía, memorial de la entrega de amor de Jesús, debe ser vivida por los creyentes con el mismo espíritu de donación y de amor con que **el Señor "entregó" su cuerpo y su sangre en la cruz por "vosotros"**.

EVANGELIO: LUCAS 9, 11b-17

El relato de la multiplicación no es relato de milagro, ni de magia, sino más bien **un relato de alto contenido simbólico**.

Jesús es el **nuevo pastor que da de comer al nuevo pueblo**, como Dios lo había hecho, por medio de Moisés, en el camino del Éxodo, enviando el maná (Ex 16) o por medio de Eliseo en el libro segundo de los Reyes (4,42-44), que dio de comer a cien personas con veinte panes, renovando el milagro del desierto. Jesús, sin embargo, sobrepasa a este último, pues da de comer a cinco mil (Mateo añade "sin contar mujeres y niños", 14,21) a partir de cinco panes y dos peces. **No se trata de un profeta cualquiera, sino del profeta por excelencia**. La frase con la que termina el relato "comieron todos hasta saciarse" reproduce la expresión del **Salmo 77,29**: "comieron todos y se saciaron", aplicado a la comida del maná y de las codornices en el desierto

11. *En aquel tiempo Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.*

Situemos el texto de este domingo: el comienzo del cap. 9 de Lucas nos narra el envío de los Doce para **proclamar el reino y curar a los enfermos**. Importante las instrucciones: no cojáis nada para el camino: ni bastón (como arma defensiva impropia de un discípulo) ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas (propio de gente acomodada) Solo tienen que anunciar lo que han visto y oído del mismo Jesús. Y tienen que **evangelizar con su propio estilo de vida**, dependiendo de la generosidad de la gente, aceptando con agrado la acogida, pero dejando constancia de los posibles rechazos, que los habrá, con el gesto de sacudirse el polvo de los pies.

Al volver de la primera misión importante, Jesús quiere retirarse con ellos para revisar cómo han llevado a cabo la misión y ver el grado de maduración que han llegado en la comprensión del reinado de Dios.

Más adelante en el 10,17, Lucas nos narra la vuelta de los setenta y dos. Es curioso cómo estos últimos volvieron muy contentos, hecho que dará pie a Jesús para puntualizar cual es la verdadera alegría. Sin embargo aquí, **a la vuelta de los Doce, no hay alegría**. Al parecer lo que le contaron no debió de agrandar mucho a Jesús. Por eso se retira con ellos para corregirles.

La presencia de la gente que lo sigue cambiará los planes. **La necesidad de las personas marginadas es para Jesús el criterio inmediato y práctico de lo que puede y no puede hacer**. Él acoge a la gente, les habla del reino (la sociedad alternativa, su proyecto de vida) y cura a los que lo necesitaban. Se trata de un signo del reino.

12 *Caía la tarde y los Doce se le acercaron a decirle: "Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado".*

¿**Quiénes son estos "seguidores"**? Son una cifra significativa: unos cinco mil hombres adultos. **Los números que se utilizan en este relato** confirman la interpretación simbólica, indicando quiénes forman el nuevo pueblo: Estos *cinco mil* hombres adultos, alude a 1Re 18,4.13 y 2Re 2,7.16, donde los grupos proféticos se forman de "cincuenta hombres adultos"; **cincuenta y sus múltiplos es el número de la nueva comunidad profética**, regida por el Espíritu (Nm 11,29); Esta misma cifra aparecerá en el libro de los Hechos (4,4). Es el número típico del Espíritu: de cincuenta en cincuenta (1Re 18,4) "cincuenta hombre adultos, discípulos de los profetas (2Re 2,7), así como el día de Pentecostés.

El breve dialogo con los doce sirve para mostrar la **impotencia humana frente a la emergencia**, para que así resalte el poder de Jesús. Ellos continúan "contando" y "alimentándose" con los valores de la sociedad, bien que Jesús les había invitado a renunciar cuando los envió en misión ("ni pan, ni dinero; sin bolsa ni alforja")

13-15 *Él les contestó: "Dadle de comer vosotros". Ellos replicaron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío". Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: "Decidle que se echen en grupos de unos cincuenta". Lo hicieron así y todos se echaron.*

La frase está tomada de Marcos (Mc 6,37); pero Lucas altera el orden de las palabras, poniendo el pronombre personal «vosotros» al final de la frase, con lo que le da mayor énfasis. Es como si Jesús retara a sus discípulos a que sean ellos los que realicen el milagro

Jesús les devuelve el problema para que busquen soluciones. Ellos no encuentran otra solución más que la ya establecida por la sociedad: **acudir al mercado**. Acudir a la sociedad que divide a los hombres en pobres y ricos. **Jesús provoca otra solución: la del compartir**.

16-17 *Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.*

Lo que hace Jesús no es un milagro en el sentido que hoy le damos: **es una lección para que aprendamos** a hacer el milagro de resolver lo que está viviendo esta humanidad desde tiempos antiguos: **el hambre**.

Jesús bendice **cinco panes y dos peces**. "Cinco" es el número de los libros de la ley o Pentateuco; "dos" podría apuntar a los restantes libros del Antiguo Testamento, reunidos en dos bloques: Profetas y Escritos. En todo caso, cinco más dos (= siete) indica la totalidad del alimento. Sobran *doce* cestas, siendo doce el número de las doce tribus de Israel: una cesta por cada tribu del nuevo pueblo.

En estos números coinciden las cuatro narraciones: Mc 6,38; Mt 14,17; Lc 9,13; Jn 6,9.

3. PREGUNTAS...

1. LOS DESPEDIDOS Y EL MILAGRO DEL REPARTO.

Despide a la gente. Menos mal que se dieron cuenta del problema, - muchas veces ni las oían-, y ofrecieron la solución: para los Doce, cada uno debe ocuparse de su sustento. No se solidarizan con la multitud, ni han entendido la propuesta de Jesús en los nuevos valores del reino. **Solo ven solución en el dinero, en el mercado.**

Nosotros hoy, ¿no hacemos lo mismo cuando en el descampado del mundo hay millones de personas con las carencias más radicales, la miseria más increíble, el subdesarrollo más inhumano, la ignorancia más brutal, la falta de cultura más absoluta?

Solo confiamos en el mercado. Como dice R. Aguirre, " hoy el mercado se erige en valor absoluto. Se considera que por sí mismo produce el óptimo social y que nada debe limitar su señorío. Rige una ley, la del máximo beneficio, y un valor supremo, el económico. Es una religión que implica una fe ciega y configura una cultura. Es una idolatría que exige sacrificios y víctimas. Quien no acepta este culto apostata y es arrojado a las tinieblas exteriores, donde no hay salvación" (Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. V. Divino. 157)

"Un capitalismo salvaje ha enseñado la lógica del beneficio a cualquier coste, del dar para obtener, del provecho sin mirar a las personas... y los resultados los vemos en la crisis que estamos viviendo", dijo Francisco durante la visita, a la casa "Don de María" del Vaticano, que ofrece cada día comida a pobres y asistencia médica a decenas de mujeres.

Despide a la gente. Y África despide a sus jóvenes para que consigan ser personas dignas, aunque el éxodo les cueste la vida, la marginación y el desarraigo.

Despide a la gente, y así hacemos cuando damos limosnas y nos quedamos con una conciencia tan beatífica.

Despide a la gente, y así hacemos cuando nos es indiferente, el excluido, el toxicómano, el parado, el que busca trabajo al salir de la cárcel. Y aquella madre soltera que solo consigue sustento en la prostitución y el alterne.

Y en las colas del INEM se saborea amargamente esta palabra maldita: **sin trabajo o despedido.**

Jesús lo ve de otra manera. Jesús no habla de comprar ni de multiplicar, sino que se expresa en términos de dar, de poner en común, de **partir y repartir, de servir. De implicarse: dadle vosotros de comer.**

Porque pan hay. Pero hace **falta poner urgentemente en marcha otro milagro,** aún mayor, más difícil de realizar. Se trata del **milagro del "reparto"** de lo que ya hay y tenemos, practicando la comunión de bienes.

Tal vez éste **sea el camino para salir de este callejón sin salida en el que nos hemos metido los humanos.** Partir el pan entre todos, partirse por los demás, repartir, dividir entre todos eso que la técnica, gracias a Dios, ha conseguido multiplicar.

Y éste es el símbolo de la Eucaristía: un pan - cuerpo-persona- que se parte y se entrega como alimento que genera vida alrededor.

Panes y peces. Cuando se comparte, todo se multiplica. **Hoy también** escuchamos su propuesta: *dadle vosotros de comer.*

- *¿Experimento cada día la dicha del compartir?*
- *Con pocos peces y panes comieron todos. ¿Confío en la fuerza de lo pequeño?*
- *Ante el problema del hambre, ¿aúno fuerzas con otros para buscar soluciones creativas?*

2. LA EUCARISTIA: EL PAN QUE SE PARTE Y SE COMPARTE

Durante muchos siglos, «la misa» ha sido el término familiar empleado para designar la reunión eucarística de los cristianos. Esta palabra viene de aquella despedida pronunciada en latín: «Ite, missa est». Con el tiempo, «misa» llegó a significar la bendición final y, más tarde, toda la celebración.

Hoy se observa una tendencia generalizada a sustituir el viejo nombre de «misa» por el de «**eucaristía**», término más antiguo, de raíces bíblicas más hondas y que significa «**acción de gracias**».

Como dice **X. Basurko:** «Celebrar la eucaristía no es lo mismo que decir misa u oír misa». En ella el sacerdote es el celebrante "que dice la misa". El fiel "oye misa". Y hay que estar en silencio "como en misa". La misa ha servido de marco para celebrar homenajes y escuchar grandes conciertos; se han organizado "misas de campaña" para animar al combate a los ejércitos; se han hecho funerales para defender una determinada ideología. Es evidente que en todo esto no se busca precisamente celebrar "el memorial del Señor", sino algo mucho más ambiguo y confuso". (Para comprender la Eucaristía. Verbo Divino)

La eucaristía es el centro vital de la Iglesia y la experiencia nuclear de la vida cristiana. Lo recordó con fuerza especial el *Concilio Vaticano II:* "No se construye ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la eucaristía."

La Eucaristía es una comida compartida, **una "acción" que comporta un determinado simbolismo.** En ella los comensales comen del mismo pan, que se parte y se reparte entre todos, y todos beben de la misma copa, que pasa de boca en boca desde el primero al último. El hecho de partir el pan con otras personas, aparece **como un constitutivo** de lo que en realidad fue la experiencia de la eucaristía para las primeras comunidades.

Jesús quiso que los suyos nunca olvidaran lo que había sido su vida: **una entrega total al proyecto de Dios.** Se lo dijo mientras les distribuía un trozo de pan a cada uno: «Esto es mi cuerpo; recordadme así: entregándome por vosotros hasta el final para haceros llegar la bendición de Dios». Celebrar la eucaristía es comulgar con Jesús para vivir cada día de manera más entregada, trabajando por un mundo más humano.

- *¿Asisto a Misa o celebro la Eucaristía?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>